

EN DEFENSA DE LAS REIVINDICACIONES CAMPESINAS

A través de organizaciones domesticadas el falangismo ha pretendido ahogar hasta el más mínimo derecho de petición de las clases laboriosas de la sociedad española. Para ello ha montado un inmenso tinglado con miles de oabos de vara al frente de centenares de organismos cuya única misión consistía en el ánimo de sus creadores, justamente en impedir que los interesados hiciesen oír su voz de protesta contra el régimen y estableciesen sus reclamaciones. Es un sistema que en estrecho maridaje con el terror policiaco permanente y la supresión de toda actividad legal de la oposición debía mantener bien callados a los que sintiesen necesidad de decir en voz alta cuánto odio sienten por el régimen franquista, cuán culpable es Franco y sus esbirros de los males y miserias de España. Pero ese sistema inventado para ahogar la voz de protesta de las capas más abrumadas y estrujadas por los estraperlistas dueños del poder, no da todos los resultados que el franquismo esperaba. Ya que la situación de agobio, de inseguridad, de indignación es tal que el franquismo no puede impedir que esas voces resuenen y bien altas.

Muchos ingenuos han creído durante años que el franquismo iba a resolver algo en España. Han esperado confiados; pero los signos son que esa confianza toca a su fin. El franquismo ha prometido la luna y las estrellas; pero los resultados son que esas promesas quedaron en el aire y la realidad es que todos los problemas de España se han agravado, se agravan cada día. El franquismo ha halagado a ciertas capas de la población, ha pretendido encontrar en ellas una base de masas, algunos han sido favorecidos por el régimen en perjuicio de los más modestos y de los trabajadores. Pero los hechos muestran que eso no ha servido como el franquismo esperaba. Como un botón de muestra tenemos las reivindicaciones que no hace mucho hicieron públicas los campesinos de Valencia. El organismo que lo ha hecho está controlado por los falangistas; pero éstos no han podido impedir que esas reivindicaciones tomasen estado público, reivindicaciones que constituyen un magnífico trallazo en la cara del franquismo.

Las reivindicaciones de los campesinos valencianos son comunes a todos los campesinos de España en sus partes esenciales. De ellas se habla años y años, el franquismo dice que sí, en la realidad es que no y los campesinos trabajadores resultan burlados en sus aspiraciones. Estas, por su naturaleza, son comunes a todos los campesinos de España como lo demuestra lo siguiente. Los campesinos valencianos piden semillas seleccionadas; fertilizantes y abonos en cantidad suficiente a unos precios bajos; productos para la lucha contra las plagas del campo a precios normales y cantidades suficientes; maquinaria agrícola en abundancia y a precios correspondientes; crédito agrícola a largo plazo y bajo interés que permita afrontar al agricultor toda clase de compras y mejoras agrícolas; que el Estado garantice un precio mínimo y remunerador para todo producto agrícola.

Como salta a la vista de la anterior enumeración todas son cuestiones de capital importancia para millones de campesinos trabajadores españoles. En España no hay semillas seleccionadas, ni fertilizantes, ni productos contra las plagas, ni maquinaria agrícola. Los precios de estas mercancías constituyen una verdadera ruina para el cultivador modesto. Los campesinos están en manos de la usura, los precios que perciben los campesinos son irrisorios, mientras que el consumidor los paga a precios astronómicos, pues el Estado franquista, los ladrones falangistas y los monopolios comerciales se quedan con la parte del león, en perjuicio, claro está, del productor modesto y del consumidor, es decir la inmensa mayoría del pueblo.

Los campesinos valencianos exponen también sus reivindicaciones en relación con la industrialización de la región para el mejor aprovechamiento de la producción agrícola. Es un asunto muy interesante pues por falta de industrias quedan sin aprovechar cantidades ingentes de productos agrícolas, cosa por otra parte igualmente común a todas las regiones españolas.

(Pasa a la pág.3)

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXI

MADRID, 1 de Abril de 1963

Número 9

EN EL DECIMO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JOSE DIAZ

por DOLORES IBARRURI

Hace 10 años que la voz de nuestro entrañable camarada José Díaz, Secretario General del Partido Comunista de España, se acalló para siempre. Diez años ya que a los comunistas españoles nos falta el consejo, la orientación, la dirección personal de José Díaz que, con firmeza revolucionaria y haciendo frente a múltiples dificultades, levantó y reorganizó el Partido Comunista de España formándole en el espíritu del marxismo-leninismo, convirtiéndole en el verdadero Partido de la clase obrera, en la vanguardia dirigente de las fuerzas progresivas de nuestro país.

Nos falta José Díaz y, sin embargo, José Díaz está permanentemente entre nosotros, porque su obra está viva, porque el Partido Comunista que él forjó en momentos trascendentales de la historia de nuestro país continúa dirigiendo la lucha por la liberación de España, la lucha contra el franquismo y sus protectores los imperialistas angloamericanos.

Surgido José Díaz de las filas de la clase obrera, templado en la práctica de la lucha diaria contra una burguesía cerril y explotadora, perseguido por sus actividades revolucionarias, fué en la cárcel donde conoció y estudió las teorías marxistas, convirtiéndose en un abnegado propagandista del marxismo-leninismo, en un ardiente combatiente comunista, que amaba a la Unión Soviética con fidelidad apasionada e inquebrantable.

La figura de José Díaz como dirigente revolucionario marxista se agiganta en las perspectivas del tiempo y de la historia. Y los hechos que se suceden en nuestro país, la lucha heroica del Partido Comunista de España encabezando las grandes protestas obreras y populares contra la tiranía franquista y la intervención americana en España, contribuyen a realzar la obra y la personalidad de nuestro inolvidable camarada.

Bajo la dirección de José Díaz el Partido Comunista creció hasta llegar a ser el Partido más importante de nuestro país por su influencia entre las masas, porque expresaba y defendía las aspiraciones y los intereses de los obreros, de los campesinos, de todo el pueblo. Por la acción y la actividad de los comunistas, las luchas de los trabajadores, la lucha del pueblo español por la libertad y la democracia adquirían un nuevo contenido. Se frenaba el aventurerismo de los grupos anarquistas. Se desquiciaba el reformismo de los dirigentes socialdemócratas. El pueblo español entraba en la gran corriente de la lucha de los pueblos contra la reacción fascista imperialista.

España era, según la propaganda burguesa extranjera, un país exótico, un país ingobernable donde los pronunciamientos militares estaban a la orden del día. Un país de curas y de caciques, de castañuelas y de pandereta. Detrás de esta falsa fachada levantada por quienes estaban interesados en mantener España al margen de la vida inter-

nacional, al margen del progreso y de la democracia, había una realidad viva, sangrienta: la intervención ya secular en la política y en la vida económica española de las potencias imperialistas, especialmente de Inglaterra y Francia y más tarde de los Estados Unidos y Alemania, interesadas en la explotación de las materias primas españolas, interesadas en impedir que España tuviese una política independiente, interesadas en mantener y avivar las luchas intestinas en un país de extraordinaria importancia estratégica para manejar a favor de unos y otros grupos de potencias la carta de España en sus combinaciones diplomático-estratégicas. Había en España un pueblo pobre, agonizando sobre un venero de riquezas sin explotar o en manos de compañías extranjeras. Había una clase obrera combativa y heroica que luchaba contra sus opresores; unos cam-

pesinos hambrientos y miserables sobre una tierra fértil pero que no era suya. España era el país de un pasado glorioso, de un presente amargo y desolado, de un futuro luminoso y libre.

José Díaz trabajó y luchó por cambiar lo presente y acercar lo futuro apoyándose en las mejores tradiciones del pasado de nuestro pueblo, remozándolas con la savia vital del marxismo-leninismo. Con la política de unidad del Partido Comunista, con sus esfuerzos por vitalizar el sentimiento de independencia y de orgullo nacionales frente al nihilismo anarquista y al pesimismo reformista, al mismo tiempo que desarrollaba entre las masas el espíritu del internacionalismo proletario, se levantó una barrera a las andanzas de los merodeadores imperialistas. Por eso gritaban sobre el peli-

gro rojo. De ahí sus alaridos sobre la amenaza comunista en España.

Cuando José Díaz tomó en sus manos la dirección del Partido Comunista el fascismo extendía por el mundo su sombra maléfica ahogando las conquistas democráticas de las masas, queriendo hacer retroceder la marcha de la historia.

En febrero de 1934 Europa despertaba sobresaltada por los cañonazos que destruían las barriadas obreras de Viena, cuyos habitantes pagaban con su sangre los errores y las traiciones de sus dirigentes socialdemócratas, mientras que en las calles de París la clase obrera francesa se unía en la lucha y hacía retroceder a la reacción fascista.

José Díaz, siguiendo los acontecimientos exteriores y vigilando atentamente las actividades de la reacción española, luchaba enérgicamente contra la ceguera voluntaria y criminal de los dirigentes anarquistas y socialreformistas que negaban la posibilidad del establecimiento del fascismo en España argumentando con supuestas características raciales y llamaba sin descanso a los obreros socialistas y anarquistas a la unidad y a la acción contra la reacción fascista española y a la solidaridad combativa con los

(Pasa a la pág.2)



EN EL DECIMO ANIVERSARIO

(Viene de la pág.1)

obrereros de Viena y de París que libraban los primeros combates contra el fascismo.

El Partido Comunista con su actitud combativa diaria rompía el aislamiento de la lucha del pueblo español contra la reacción indígena ligada al fascismo internacional para transformar ésta en parte integrante de la lucha de las fuerzas democráticas de todos los países por la libertad y la independencia nacionales, contra el fascismo y contra la guerra, cuyos primeros chispazos surgieron de la Alemania hitleriana iluminaban siniestramente el horizonte del mundo.

Sobre España se fijó el interés del hitlerismo. España le era necesaria a Hitler como uno de sus puntos de apoyo en el desarrollo de sus planes de agresión a Europa. Y a asegurarse la retaguardia pirenaica de Francia se dedicaron los agentes fascistas en España.

Las debilidades de los gobernantes republicanos facilitaban la labor de los enemigos de la República y de la democracia, la labor de los enemigos de España. Al gobierno de la República fueron elevados, llevados de la mano por un partido republicano gubernamental, los representantes de la reacción cuya misión era abrir cauce al fascismo enterrando previamente las conquistas democráticas del pueblo español.

Pero los esfuerzos unitarios del Partido Comunista no habían pasado en vano. Venciendo recelos y hostilidades y destruyendo las maniobras de los enemigos de la unidad incrustados en el movimiento obrero, se había llegado a la constitución de las Alianzas Obreras y Campesinas y a la unidad de acción del Partido Comunista con los socialistas. Y esta unidad fue el muro de contención donde se estrellaron los intentos de la reacción de establecer el fascismo en España de una manera "democrática".

La lucha insurreccional de octubre de 1934 ha entrado en la historia como el prólogo heroico a la gran epopeya nacional que dos años más tarde había de realizar el pueblo español con su resistencia armada a la sublevación fascista y a la intervención extranjera en España.

En aquellos primeros combates de 1934 la clase obrera española y las masas populares comprobaron la eficacia de la política de unidad defendida por el Partido Comunista y se convencieron por su propia experiencia de la posibilidad de hacer frente a la agresión fascista y de impedir el avance del fascismo.

Los acontecimientos de octubre de 1934 mostraron también las debilidades de las fuerzas democráticas y la necesidad de realizar una unidad más amplia ya que el creciente peligro del fascismo ponía en grave riesgo, no sólo las conquistas democráticas de los obreros y de los campesinos, sino la existencia del propio régimen republicano.

El Partido Comunista, bajo la dirección de José Díaz, fue el promotor e impulsor de esa unidad amplia y democrática que se llamó Frente Popular y que tan extraordinario papel había de jugar en la resistencia a la agresión fascista durante los tres años de nuestra guerra liberadora y en la valoración de España y de su pueblo heroico ante las fuerzas progresivas de todo el mundo.

En este duro período de lucha armada y de resistencia a toda clase de maquinaciones diplomáticas contra la España republicana y popular se mostró en toda su amplitud y profundidad la capacidad de José Díaz como hombre de Estado y como dirigente revolucionario proletario.

Desde el primer día de la sublevación fascista hubo de hacer frente, no sólo al enemigo del otro lado de las trincheras, sino al enemigo que vivía en las propias filas republicanas, que aparecía en las vacilaciones de ciertos grupos republicanos que pretendían pactar con los fascistas para entregarles el Poder, que surgía en el pesimismo de muchos dirigentes socialistas, que se mostraba abiertamente en el aventurerismo de los incontrolados de la F.A.I., que actuaba en la falta de fe de los jefes militares que ateniéndose al punto de vista mecánico militar consideraban imposible la resistencia.

A todo hizo frente el Partido Comunista bajo la dirección de José Díaz. Las dificultades se vencían, se reforzaba la unidad antifascista, se ponía freno a los ensayos pseudorevolucionarios de los depredadores anarquistas de los campesinos, se cortaba el pesimismo, se organizaba la producción

de guerra, se creaba el Ejército Popular a pesar de la oposición del jefe de Gobierno, el socialista Largo Caballero, que creía poder hacer la guerra sin ejército. Y a pesar de tantas complicaciones las fuerzas republicanas ganaban las primeras batallas que hubieran podido ser definitivas en el aplastamiento de la sublevación fascista si ésta no hubiese sido el resultado de una conspiración internacional tendente a hacer de España una reserva hitleriana en la guerra que Alemania preparaba contra Europa, y si las vacilaciones y sobre todo la falta de fe en el pueblo de los dirigentes del país no hubieran frenado la organización de la defensa de la República.

A reforzar la voluntad combativa de las masas y su decisión de luchar hasta la muerte en defensa de lo que era vital para el pueblo, la libertad, la democracia y la independencia nacional, contribuyó de manera extraordinaria el histórico telegrama del camarada Stalin a José Díaz, en octubre de 1936, en cuyo telegrama se expresaba la solidaridad de la Unión Soviética con la República Española y se caracterizaba la lucha del pueblo español contra la agresión fascista como "la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva". Y fue la solidaridad de la Unión Soviética, fue su ayuda generosa, inolvidable, lo que hizo posible la resistencia popular, lo que permitió al pueblo español escribir las páginas heroicas de su guerra nacional liberadora.

Rompiendo las trabas oficiales, constituyendo, a pesar de la oposición gubernamental, las primeras unidades armadas y uniformadas, el Partido Comunista, bajo la dirección de José Díaz, fue el alma de la organización del Ejército Popular y el organizador directo de la defensa de Madrid.

En noviembre de 1936, ante el avance de los facciosos que amenazaban cercar la capital, el Gobierno acordó retirarse a Valencia. El subsecretario de Guerra, que era entonces el tristemente célebre general Asensio, hoy huésped de honor de los americanos, había pérfidamente organizado la retirada de las fuerzas que defendían Madrid para facilitar el avance de Franco hacia la capital. Al enterarse José Díaz de la felonía del ayudante del ministro de la Guerra, Asensio, llamó a los jefes militares comunistas que defendían los puntos principales del acceso a la población y les ordenó desobedecer las órdenes del general Asensio y defender Madrid, incluso al precio de su propia vida. "Frente a la traición -dijo José Díaz- la desobediencia es un deber sagrado". Madrid fue salvado. Las fuerzas facciosas detenidas en las afueras de la capital no pudieron avanzar un sólo paso hasta 1939 en que la traición del coronel Casado, al servicio de los ingleses, rompió la resistencia republicana y entregó España a Franco.

Y no fue sólo en Madrid donde la firmeza y la decisión de José Díaz salvó la situación. Fue también en Cataluña en 1938 cuando los iniciadores del Comité de No Intervención, deseosos de terminar con la resistencia republicana que trastornaba sus siniestros planes de ayudar a Hitler al desencadenamiento de la segunda guerra mundial, presionando sobre la más alta magistratura del país y a través de los grandes y pequeños Orientes, trataron de derribar al gobierno Negrín y formar un Gobierno de capitulación. La decidida actitud de José Díaz, su discurso lleno de lógica, su enjuiciamiento severo de la situación frente al lloriqueo y las amenazas de los que querían entregar España al fascismo, rompió la maniobra capituladora y permitió la continuación de la resistencia y la organización de las grandes batallas del paso del Ebro, que evidenciaban la posibilidad de ganar la guerra, de salvar la República.

Una de las características más acusadas de José Díaz era la modestia. El era enemigo de la vanidad y de la fanfarronería y certaba sin ninguna consideración cualquier brote vicioso que aparecía en el campo comunista, como lo hizo con su carta abierta a la redacción del órgano del Partido, MUNDO OBRERO, cuando uno de los responsables del periódico, deslumbrado por la fuerza y la influencia del Partido, consideró que los comunistas podían quemar las etapas y prescindir de la unidad con las otras fuerzas republicanas, unidad que era la base en que se apoyaba la resistencia popular. José Díaz corrigió las desviaciones extremistas de la redacción del periódico, declarando

que entonces, cuando el Partido era la fuerza política democrática más importante del país, al igual que cuando el Partido vivía perseguido y acorralado, su política en las condiciones de la lucha antifascista era la misma política, la política de unidad de todas las fuerzas democráticas para salvar la democracia y la República, y que esta política era válida antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra.

Toda la obra de José Díaz está impregnada de respeto y profunda devoción al camarada Stalin y de un cariño ilimitado hacia la Unión Soviética. Una de las características más acusadas del Partido Comunista de España es este cariño y esta fidelidad al gran país soviético y a Stalin que José Díaz supo arraigar firme e indestructiblemente en la conciencia y en el corazón de los comunistas españoles y entre las gentes sencillas de nuestro país. En las cárceles y presidios de España, ante los tribunales fascistas como ante el verdugo o ante el pelotón de ejecución, los comunistas españoles y no sólo los comunistas sino los simples obreros o campesinos, hombres y mujeres condenados por sus actividades antifranquistas, expresan su amor a Stalin, su confianza y su fe en la Unión Soviética.

Y cuando los incendiarios de guerra norteamericanos, con la complicidad infame del gobierno franquista, preparan las condiciones para hacer de la Península Ibérica una base de agresión y de guerra, un campo de destrucción y de muerte, el pueblo español, renovando sus pasadas luchas, ofrece una resistencia patriótica a esta política.

En España se desarrolla un amplio movimiento de resistencia a la presión americana y a la política franquista que halla su expresión abierta en las huelgas y protestas populares del pasado año en Cataluña y en distintos lugares de España y que se extiende subterráneamente entre diferentes capas de la sociedad española que no aceptan la transformación de España en una colonia yanqui, que no aceptan hacer del pueblo español carne de cañón al servicio de los imperialistas americanos, que recuerdan con agradecimiento que sólo la Unión Soviética ha sido y es la defensora consecuente del pueblo español, de la República española, de la independencia y de la soberanía de España.

Y al recordar en el aniversario de la muerte de nuestro camarada José Díaz su vida y su acción, resuenan con fuerza movilizadora y como una llamada a la lucha por la defensa de la vida de nuestro pueblo, por la defensa de la libertad y del porvenir de España contra los incendiarios de guerra angloamericanos, las palabras llenas de sentido patriótico del Secretario General del Partido Comunista de España:

"Unir las fuerzas españolas independientemente de su condición social o de sus ideas políticas y religiosas para la defensa de la integridad de España, de su soberanía y de su independencia, es un deber sagrado para cada español digno, para cada hombre de conciencia honesta".

Carta de un soldado

Mi vida transcurre tan monótona y desesperante como siempre. Lo único que ha cambiado es que ahora me hacen trabajar en un taller, sin pagarme un céntimo, y con la comida sigue siendo una bazofia. Aunque rosa estoy quedándome en el chasis. Además paso un frío espantoso, porque ando con la ropa de verano y con alpargatas. Mis compañeros están como yo. Nos pasamos la vida maldiciendo a Franco y pensando qué podríamos hacer para poner fin a este infierno. Cada vez es mayor nuestra confianza en que esto no puede seguir así mucho tiempo. Franco dice que tiene un gran ejército, pero aquí el que más y el que menos lo único que quiere es irse a su casa. Cuando los soldados hablamos entre nosotros, el tema preferido es meternos con los americanos y con Franco. A más de uno le ha oído decir: "Comigo que no cuentan para la guerra".

En las conversaciones con mis compañeros mi preocupación es ayudarles a comprender bien que nuestro deber como el de todo el pueblo es luchar contra los americanos y los franquistas que quieren llevarnos a la muerte en la guerra contra la Unión Soviética. La propaganda antisoviética de los falangistas nos produce verdadero asco. Puedo decirlos que la simpatía hacia la Unión Soviética es cada día mayor".

¡MINEROS, NO OS DEJEIS MATAR DE HAMBRE!

Los mineros españoles tienen una rica historia de luchas heroicas contra la explotación, la reacción y el fascismo. Mineros han sido muchos de los mejores organizadores del movimiento revolucionario. Mineros fueron no pocos de los fundadores del glorioso Partido Comunista. En el dolor inmenso, en la vida y en las luchas difíciles de los mineros aprendió sus primeras lecciones la intrépida revolucionaria Dolores Ibarruri. En muchos momentos la palabra minero ha sido sinónimo de revolucionario. En la actualidad los mineros rememoran sus luchas no para vivir de recuerdos sino para, extrayendo experiencias del pasado, luchar por un porvenir de libertad, bienestar y paz.

Como lobos se lanzaron los franquistas contra los heroicos mineros, temporalmente derrotados. El franquismo no se conformó con anular completamente todos los derechos logrados por los mineros a lo largo de muchos años de luchas y sufrimientos. "Hay que matarlos a todos", gritaban enfurecidos Franco y su jauría de perros rabiosos. Asesinaron a decenas de miles de mineros, mientras arrojaban a las cárceles y campos de concentración a muchos otros. La sangre de los mineros corrió a raudales. Pero el carbón no sale solo de la tierra, el hierro y el cobre, el plomo y el mercurio se transforman en oro, en dólares y en libras esterlinas gracias a las manos y el trabajo de los mineros, de esos mineros a los que los fascistas odian a muerte.

Hace mucho tiempo que los franquistas se vienen quejando de la resistencia de los mineros a producir y de la negativa de los obreros, incluso encontrándose en paro, a ir a trabajar a las minas. Para aumentar la producción de carbón en más de cuatro millones de toneladas durante los años 1949-1951, los falangistas decían necesitar 15 mil mineros más. Ahora reconocen que no lograron ni una cosa ni otra. La misma suerte corren siempre los planes del franquismo.

Los mineros españoles se han resistido a producir lo que se les exigía, los obreros de otras ramas de la producción se han negado a ser enterrados en las minas, que bajo el franquismo mejor deberían llamarse tumbas de hombres vivos.

Un falangista, y por tanto un canalla, se extraña de que habiendo tantos parados, y sobre todo en el campo, no hayan podido ser reclutados 15.000 para el trabajo en las minas de carbón. Maldito lo que hay de extraño en esto. Los trabajadores se niegan a ir a la mina porque conocen las condiciones infernales en que viven los mineros. Ese falangista escribe: "Parece increíble que en un país como el nuestro, con paro estacional crónico de considerable volumen y un gran volumen de paro industrial entre el peonaje, revista particular dificultad reclutar el número de mineros que se precisaría". Sin proponérselo, este elemento da una idea de lo espantosa que tiene que ser y lo es la situación de los mineros para que entre el gran volumen de parados, de trabajadores condenados al hambre, no haya siquiera unos miles que se decidan a ir a la mina.

¿Cómo obligarles a ir? Los verdugos franquistas se estrujan la mollera para responder a esta pregunta. Con el látigo lo han intentado durante años y no han podido. Tampoco han conseguido nada proponiendo a los jóvenes reclutas ir a la mina a cambio de no hacer el servicio militar. Imaginaos cómo es el trabajo en la mina para que los jóvenes prefieran la espantosa vida cuartelaria como el mal menor! De la tan pregona "construcción de casas baratas" junto a los centros mineros ni se atreven a hablar. Todo el mundo sabe que ni son casas ni son baratas, aparte de que en relación con las necesidades de viviendas, el número de casas construidas es una gota de agua en el océano.

ESPAÑOLES

¡ESCUCHAD RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

(Estación Pirenaica)

Emite diariamente, a partir de las 7,30 de la tarde hasta la 1 de la madrugada, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora, por ondas cortas de 29-32-35-37 y 41 metros.

La solución consiste según uno de los miserables franquistas en crear un "incentivo" que consiga la movilización de la mano de obra apetecida, aun en las condiciones de vida más duras. Con ese "incentivo" los franquistas intentan obligar a los mineros a producir el 100 por 100 más sin modificar los actuales salarios. Como puede verse los falangistas no se quedan cortos en cuanto se trata de estrujar a los obreros. Pero los trabajadores están decididos a poner fin a esta explotación salvaje, a las jornadas interminables y a los salarios de hambre. El franquismo dice: más producción, más beneficios, más horas de trabajo. Los mineros responden: más pan, salario mínimo vital y jornada de ocho horas. El franquismo tiene el arma del hambre, del terror y del engaño. Los obreros tienen sus propias armas: la unidad y su organización de la lucha. Unidos y organizados, guiándose por el Partido Comunista que jamás les ha engañado ni puede engañarles porque es carne y sangre de la clase obrera y del pueblo y porque tiene unos principios y una política verdaderamente revolucionarios, los mineros, todos los obreros y explotados, pueden hacer frente con éxito a la voracidad del franquismo, lograr mejores condiciones de vida, imponer un salario base que les permita vivir con la jornada de ocho horas.

Los mineros están demostrando que no hay fuerza capaz de hacerles producir al ritmo que quieren los franquistas y sus amos yanquis. Si, conscientes de su fuerza, los mi-

En defensa de las reivindicaciones

(Viene de la pág. 1)

¿A quién se dirigen los campesinos con sus demandas y reclamaciones? Se dirigen al régimen franquista, al culpable de todas las vejaciones y canalladas que sufren los campesinos laboriosos. Entre esos grupos campesinos hay falangistas y partidarios del régimen, campesinos ricos que tratan por todos los medios de encauzar ese descontento hacia la confianza en que el régimen franquista resolverá satisfactoriamente sus demandas. No debemos perder de vista que el régimen realiza una intensa labor cerca de ciertas categorías de campesinos ricos, les favorece y con ello trata de sujetar a otras capas, pues los ricos influyen en los pueblos y aldeas, tienen en sus manos resortes poderosos: económicos, políticos, coactivos, etc.

Lo que interesa destacar es que los campesinos trabajadores exponen sus demandas y reclamaciones y estas reclamaciones son completamente justas y deben tener la defensa y el apoyo de la clase obrera y de las organizaciones del Partido Comunista. Esas reclamaciones deben figurar junto a las reivindicaciones propias de la clase obrera en su lucha por un salario mínimo vital, por la jornada de 8 horas, contra la carestía de la vida, contra el régimen franquista. El movimiento obrero, el Partido Comunista hace suyas todas las reivindicaciones de los campesinos trabajadores dirigidas a mejorar sus miserables condiciones de vida, dirigidas contra el régimen franquista aunque los falangistas tratan de desvirtuar su carácter.

Son masas explotadas que gimen y sufren bajo el franquismo, son hermanos de lucha de los obreros. Entre los obreros y los campesinos no hay ninguna contradicción, bien al contrario: Tanto unos como otros son las víctimas de los mismos explotadores, sus entrañas sufren las consecuencias de la existencia del sanguinario régimen fascista en España. El trabajo de los comunistas en el campo debe estar inspirado en esta verdad fundamental tan brillantemente expuesta por nuestra camarada Dolores Ibarruri en su informe del 25 de octubre: "Los campesinos son los aliados naturales de la clase obrera y con ellos hay que contar como una de las fuerzas fundamentales para la lucha por el derrocamiento del franquismo".

Una verdad tan incontrovertible debe encontrar su conclusión práctica en el trabajo de los comunistas. La acción contra el franquismo es la acción de los millones de explotados, obreros y campesinos, es la lucha de millones de oprimidos. Si los comunistas, si los obreros conscientes, si los hom-

neros continúan y refuerzan su resistencia pueden conseguir y sin duda lo conseguirán, reivindicaciones importantes, y, en primer lugar, un salario mínimo vital de 2.000 pesetas. Es lo menos que debe llevar a su casa el hombre que realiza a diario la hazaña de bajar a las entrañas de la tierra a extraer las riquezas minerales. Y decimos lo menos porque no consideramos en absoluto que ese salario sea suficiente ni para el mediano mantenimiento de una familia obrera.

Es, no obstante, una reivindicación inmediata que los mineros y toda la clase obrera deben arrancar con su lucha.

Los miserables explotadores franquistas aun quisieran aumentar el rendimiento del obrero, obligarle a producir hasta dejarse la vida en el fondo de la mina. Pero los mineros están hartos de ser tratados como bestias, de pasar hambre y miseria. Para los mineros como para todos los obreros es una cuestión insoslayable la conquista de un salario mínimo vital! Es el medio de llevar al hogar un pedazo de pan, de poder ver a los hijos crecer sin raquitismo ni tuberculosis, de atenuar el sufrimiento de la heroica mujer que espera angustiada el día de cobro sin saber cómo empalmar las dos semanas.

¡Basta ya de hambre! ¡Basta ya de insostenible explotación! ¡Basta ya de demagogia y engaño! Hay que arrancar a la canalla franquista el salario que permita vivir con la jornada de ocho horas.

reivindicaciones

bres y mujeres progresivos de nuestro país echan una ojeada por el territorio patrio verán millones de explotados de la gleba víctimas de horribles injusticias, reducidos en la práctica a la categoría de siervos. Cualquiera que se proponga en serio luchar por el derrocamiento del franquismo habrá de tener en cuenta en un primerísimo plano la enorme fuerza que representan los campesinos trabajadores en España. Son más de la mitad de la población a la que el franquismo, el poder terrorista de los grandes capitalistas y terratenientes ha condenado a una existencia infrahumana.

Las peticiones de los campesinos valencianos no agotan ni mucho menos la serie de reivindicaciones de los campesinos. Son reivindicaciones modestas por las cuales los campesinos vienen clamando desde hace años sin encontrar solución. Y no la tendrá bajo el régimen franquista. Los capitalistas y terratenientes en el poder tienen otra cosa que hacer. Explotar al pueblo, acumular beneficios sin tasa, aumentar constantemente el presupuesto del Estado, prepararse para la guerra al servicio del imperialismo yanqui. El Estado franquista dedica 200 millones de pesetas a la Agricultura, menos del uno por ciento mientras Guerra, represión y otros gastos de la misma índole se llevan el 70 por ciento del presupuesto del Estado. ¿Qué puede haber de común entre ese Estado terrorista y opresor y las masas campesinas? Nada.

Por eso cada lucha campesina, cada reclamación campesina está dirigida contra el régimen, aunque los falangistas tratan de desviar y desnaturalizar su carácter.

Hay otras muchas reivindicaciones campesinas, como la supresión de los cupos, la disminución de los impuestos, etc. Y en el centro de todo la lucha contra las rentas, la lucha por la posesión de la tierra, la reforma agraria que entregue la tierra al que la trabaja, campesinos y obreros agrícolas. Sin esa reforma agraria los campesinos y obreros agrícolas seguirán siendo esclavos, España continuará viviendo en las tinieblas de la explotación semifeudal. Y esa reforma agraria es imposible sin derribar al régimen franquista, sin lucha unida, victoriosa de los obreros, campesinos, pequeños burgueses y patriotas.

Conocemos de sobra que entre las capas superiores de los campesinos hay gentes que creyeron en el franquismo, y que hoy ven su error. Nuestra camarada Dolores dice en su informe: "Pero no basta reconocer el error. Hay que corregirlo y sólo puede corregirse uniéndose al pueblo, uniéndose a la clase obrera para la lucha por el derrocamiento del franquismo". ¿Cómo unirse? Formando en el Frente Nacional de todos los buenos hijos de España, que agrupe a todos los que sufren el despotismo del fascismo, en la lucha por el pan, la paz, la libertad y la independencia nacional.

El nuevo embajador de Truman y los altos jefes militares que le acompañan, precedidos por el general Willoughby, el adjunto de Mc Arthur en la agresión a Corea, vienen a acelerar la puesta en práctica de los planes del imperialismo yanqui dirigidos a utilizar nuestro país como base de agresión contra la Unión Soviética y todos los pueblos libres de Europa.

Los franquistas declaran que se va a pasar de la "fase de preparación" a la "fase de ejecución" de los planes americanos. Si tenemos en cuenta que ya durante la llamada "preparación" los yanquis han pisoteado la soberanía española, y han establecido su control sobre las bases navales, aéreas y prácticamente sobre toda España, podemos deducir la gravedad de los peligros que hoy amenazan a nuestra Patria.

Un documento oficial del Gobierno de Estados Unidos define en los términos siguientes la misión del embajador Mc Veagh: "Negociaciones que abarcarán el empleo de las instalaciones militares de España por los Estados Unidos y, en relación con ello, de los 100 millones de dólares ya asignados por el Congreso a España". Este texto, que es un ultraje para todo español bien nacido y que la prensa del régimen ha publicado con servil regocijo, da estado público, oficial, a la infame venta de España por los traidores franquistas.

La sumisión a los yanquis de los otros gobernantes marshalizados se encubre, más o menos, tras "acuerdos" o "conferencias" entre "aliados atlánticos". Con los franquistas ni siquiera se guardan esas precauciones. La entrega de éstos al amo extranjero es aun más ignominiosa. Mientras les tienen esperando a la puerta de servicio de las "conferencias atlánticas", los yanquis les dictan sus órdenes, mandan sus generales -y pronto sus tropas- a ocupar militarmente nuestro país y se apoderan de nuestras minas, de nuestra industria y de los productos de nuestro suelo. Como vulgares prostitutas, Franco y su banda se han vendido más barato -y con mucho- que todos los demás lacayos de los imperialistas yanquis. En el informe de la misión Suffrin se dice que los franquistas dan por 30 centavos lo que cuesta un dólar en cualquier otro país.

El criminal de guerra Willoughby, en una conferencia pronunciada el 12 de marzo ante la canalla de ministros, generales y demás jerarcas franquistas, ha hablado con brutal claridad del papel que los imperialistas yanquis tienen asignado a España en sus planes bélicos: "Desde aeropuertos españoles -dijo ese bandido- bombarderos escoltados por cazas pueden llegar fácilmente a toda Francia, Suiza e Italia. Bombarderos de radio de acción intermedia y larga cubren Escandinavia y Rusia..." Los canibales inhumanos que lanzan hoy sobre China y Corea bombas bacteriológicas quieren utilizar España como plataforma desde la cual bombardear todos los pueblos de Europa que no se sometan a las órdenes de los multimillonarios de Wall Street.

Pero los yanquis no sólo quieren bases en España. Quieren además nuestra juventud para lanzarla como carne de cañón al matadero imperialista. Con todo cinismo, Willoughby anunció "operaciones de flanco y de ofensiva" por parte de "fuerzas terrestres", en combinación con los bombarderos yanquis. Y añadió: "Las instalaciones de aeropuertos que España tiene en la actualidad ya son capaces de albergar a una fuerza aérea eficaz". Oídlo bien, españoles "en la actualidad". Los imperialistas tienen prisa en desencadenar la guerra. Y para ello cuentan con el apoyo total de los vendepatrias franquistas.

Pero hay otro factor con el que no cuentan: el pueblo español, que no se ha doblegado ni se doblegará jamás, y que puede con su lucha desbaratar los monstruosos planes yanqui-franquistas.

Jamás han aparecido con tanta evidencia como hoy los peligros que acechan a España. La continuación del franquismo en el poder, la ocupación yanqui de España, significa la guerra, la destrucción de nuestros hogares, la muerte de millones de españoles, la transformación de España en un inmenso cementerio. Unámonos sin excepción todos los españoles que queremos evitar esa espantosa catástrofe, todos los partidarios de la paz.

A medida que la invasión americana toma un carácter más descarado, nuevos sectores de españoles se rebelan contra el ocupante extranjero. A medida que los peligros de

guerra aparecen más amenazadores, nuevos miles de españoles sienten impelidos a luchar por la noble causa de la paz. Se crean así las condiciones para ampliar con nuevas fuerzas y dar un potente impulso al movimiento de partidarios de la paz. Para recoger nuevos miles de firmas al pie del Llamamiento por un Pacto de Paz. Para conseguir que el grito patriótico ¡Fuera de España los yanquis! resuene de punta a punta del país y aparezca escrito en todos los muros de España. Para desarrollar en todos los terrenos la lucha contra los ocupantes americanos y sus lacayos franquistas. Para intensificar la creación del Frente Nacional de todos los españoles democratas y anti-franquistas para la lucha contra el maldito régimen franquista, por la independencia nacional, por la paz y por la democracia.

El pueblo español tiene a su lado, en esta lucha, a las fuerzas grandiosas del campo de la paz de todo el mundo encabezadas por la gran Unión Soviética. Con esta ingente ayuda el pueblo español puede salvar a España. Puede salvar la paz. Puede impedir que sean llevados a ejecución los monstruosos planes de guerra y destrucción de los canibales yanquis y de sus criados franquistas.

La resistencia de los campesinos

La paciencia de los campesinos toca a su fin. Están hartos de mantener a la miserable pandilla de ladrones que engorda a costa de su sudor. Esta vez es el secretario de la cámara sindical agraria de Vizcaya quien, alarmado por la indignación de los campesinos, ha elevado el grito para advertir que los campesinos se resisten a sembrar patatas, a pesar de las órdenes que se les han dado, que no tienen dinero para comprar la semilla y los fertilizantes; que las patatas por las que las "entidades concesionarias" -léase los ladrones franquistas- les pagaron una peseta el kilo, ahora se las venden a 2,50 pesetas el kilo y que el resultado de todo es que el año que viene no habrá patatas.

Resumen: los campesinos son víctimas de un robo descarado y los ladrones son la infame caterva franquista.

El jerarca en cuestión afirma:

"Puedo demostrar donde sea preciso que la misma semilla, y en mejores condiciones que ofrecen a 2,25 y 2,50 pesetas kilo, a través de entidades concesionarias y la Jefatura Agronómica de Santander, se puede adquirir a menos de la mitad de este precio. ¿Soluciones? Que en las cosas del campo no se metan más que los campesinos, que los técnicos se entreguen por entero a su misión de asesoramiento y no a mercachifles; que se acerque la fuente de consumo a la de producción, eliminando los intermediarios innecesarios; que los labradores que producen entreguen la semilla a los que la necesitan. De esa forma evitaríamos el que un vagón de patatas que vale 11.000 pesetas vuelva a venderse al agricultor a 25.000 y más pesetas, por obra y gracia de técnicos y entidades concesionarias".

Señalando algunos de los males que aplastan al campesino, este jerarca se guarda muy mucho de mostrar el verdadero origen de esos males. El origen es el régimen de Franco, gracias al cual un puñado de ladrones puede robar a mansalva a los campesinos. Para que los campesinos sean dueños de sus productos, para suprimir esa complicada red de organismos de latrocinio, para poner fin a la inmundicia, es necesario destruir el franquismo, instaurar en España un régimen democrático.

Resistiéndose a sembrar patatas, protestando contra el robo y las atrocidades de que son víctimas, los campesinos al mismo tiempo que defienden sus reivindicaciones inmediatas refuerzan la lucha de la clase obrera y de todo el pueblo contra Franco y su banda de ladrones y asesinos.

Un ultraje a los campesinos extremeños

Comentábamos en nuestro número anterior la angustiosa situación de los trabajadores agrícolas de Badajoz y el desprecio de los franquistas hacia el hambre y la miseria que asola el campo extremeño. De este desprecio acaban de dar los miserables falangistas una prueba insultante, acordando

Ciento veinte familias expulsadas de sus tierras

En Villanueva del Duque (Córdoba), 120 campesinos han sido víctimas de un descomunal robo. Los "tribunales" les han despojado de sus tierras en beneficio del propietario de una gran finca, a pesar de que esas tierras las poseían, de padres a hijos, desde 1813.

Esto que ha ocurrido en Villanueva del Duque es lo que el franquismo viene haciendo desde que tomó el poder. Esta es la política agraria del régimen franquista. En los días en que los campesinos de Villanueva del Duque eran despojados, el llamado ministro de Agricultura, el terrateniente Cavestany, se desgañaba por tierras andaluzas gritando que el régimen franquista estaba decidido a "defender toda iniciativa privada", el "patrimonio familiar". Estas gentes, como viles bandoleros, enmascaraban sus felonías con la más cínica demagogia. Robar a manos llenas, proteger esos robos, es para ellos "defender la iniciativa privada". Lanzar a la ruina a 120 familias, quitarles el único medio de dar un pedazo de pan a sus hijos, en boca de los criminales franquistas es "defender el patrimonio familiar". ¡Miserables! Durante más de un siglo esas pequeñas parcelas robadas han sido regadas con el sudor de los campesinos que en ellas fundaron sus hogares, que en ellas tenían puestas sus esperanzas para defenderse contra el hambre y la miseria que el franquismo hace arrastrar a todo el pueblo. Haciendo escarnio de los sentimientos familiares, de las penas y dolores acumulados por esas familias a lo largo de años de trabajo, el franquismo les arroja a la miseria y la desesperación.

Este hecho monstruoso ha levantado la ira de los campesinos de Villanueva del Duque. Más de 600 acudieron a Pozoblanco, al primer "juicio", a defender a sus vecinos. Los franquistas tuvieron el cinismo de rechazar su testimonio porque, según ellos, eran parientes o amigos de los expropiados. En respuesta a esta infamia, el pueblo de Villanueva del Duque, acudió al tribunal Supremo a protestar contra las decisiones franquistas, a exigir que se devuelva la tierra a sus propietarios legítimos, a los 120 vecinos de Villanueva del Duque.

Este ejemplo de los campesinos cordobeses que todos a una se levantan a defender 120 de los suyos, muestra la voluntad creciente de los trabajadores del campo de oponerse y resistir a los atropellos franquistas. Muestra que los campesinos no están dispuestos a dejarse esquilmar por los ladrones y asesinos falangistas.

Para acabar con los robos, con las vejaciones y atropellos que abruman y arruinan a los campesinos hay que acabar con el régimen que los comete, el régimen franquista. Los campesinos tienen que unir sus fuerzas, tienen que luchar también todos a una. A los comunistas nos corresponde, en primer lugar dar a los campesinos confianza en su fuerza, unirles y organizarles en la lucha contra el franquismo.

Intensifiquemos nuestro trabajo entre los campesinos, ayudémosles a organizar su resistencia y a luchar contra los ladrones franquistas. Ganemos a los campesinos para la lucha junto a la clase obrera, junto a todo el pueblo, por la República que les dará la tierra y con ella el bienestar y el pan.

15.000 pesetas ¡para remediar el paro en Badajoz!

Sólo monstruos sin entrañas como los falangistas son capaces de una tal vileza, de este insulto soez contra los trabajadores.

Los 80.000 obreros agrícolas en paro forzoso acogerán con odio y cólera esta nueva burla franquista. Nos resistimos a hacer el cálculo de lo que eso supone para aliviar el hambre de los trabajadores, del hijo que se muere por falta de alimento, presa de la tuberculosis mientras sus padres asisten impotentes a su agonía.

¡Trabajadores extremeños!, responded a los asesinos franquistas redoblando vuestra lucha, uniendo vuestras fuerzas para acabar con este régimen de hambreadores y ladrones franquistas.

¡Luchad junto a todo el pueblo para acabar con la bestia franquista!

La conquista de la nueva generación

por FEDERICO MELCHOR

En estos años de dominación terrorista fascista se ha formado una nueva generación obrera e intelectual que aparece como una gran fuerza, pero que no tiene aún suficiente claridad en los objetivos y que busca afanosos horizontes para sus aspiraciones.

(Dolores Ibarruri: "Por la paz, la independencia nacional y la democracia".)

La camarada Dolores Ibarruri nos señala como tarea inexcusable, en la preparación de las nuevas luchas contra el franquismo, la conquista y la orientación de la nueva generación. Sabido es que esta generación ha sido objeto, y aun lo es, de todo género de coacciones -desde la terrorista hasta la demagógica- por parte de Falange, con la intención de hacer de ella una masa sumisa, dócil instrumento de la política de explotación y de guerra del régimen. En la escuela de su propia existencia, la joven generación ha aprendido que el franquismo es su enemigo mortal, el obstáculo que se alza ante todas sus aspiraciones. En la escuela de la lucha política, la nueva generación debe encontrar los horizontes que busca, la respuesta a sus inquietudes presentes, el cauce para la poderosa fuerza rebelde que bulle en su seno.

En esta tarea, las Juventudes Socialistas Unificadas deben desempeñar un papel muy importante. En general, las masas juveniles se incorporan a la vida política a través de formas particulares, con formas propias de organización. Una larga experiencia nos ha enseñado el gran papel desempeñado por las J.S.U. en la organización y educación de la juventud trabajadora y estudiantil. Por su conducto, numerosos jóvenes son ganados para los principios del marxismo-leninismo, para la fidelidad a la clase obrera y la adhesión al Partido Comunista.

En la nueva etapa de la lucha contra el franquismo, aparece pues como una tarea inexcusable el fortalecimiento de las J.S.U. y su trabajo entre las grandes masas juveniles para la creación de la Alianza Nacional de la Juventud.

En las grandes acciones de masas de la primavera de 1951 los jóvenes se caracterizaron por su decisión y combatividad. Se comprende que esta manifestación no puede ser un hecho esporádico; corresponde a un estado de conciencia sumamente extendido, al profundo sentimiento de odio contra el régimen existente en la nueva generación y a su magnífica disposición para la acción en cuanto encuentra la voz que le oriente, la mano que le dirija.

Las expresiones de este estado de conciencia no hay que buscarlas sólo en los momentos culminantes de la lucha antifranquista. Se producen constantemente. Pienso en el ejemplo de una muchacha de 15 años, hija de trabajadores, que en una pequeña capital de provincia escucha todas las noches RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE, copia las poesías antifranquistas que la emisora transmite, las difunde entre sus amigas, tan jóvenes como ella y hoy, ya en contacto con los J.S.U. está recogiendo firmas por un Pacto de Paz. Pienso en el grupo de estudiantes de una Universidad, para los que el conocimiento de la literatura marxista ha sido una profunda revelación, que se han constituido ya en círculo de estudio de la HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA (b) y participan activamente en la movilización por la defensa de la paz. Y como estos ejemplos podría citar otros muchos.

En cuanto la J.S.U. llega a estos jóvenes, les explica, pacientemente, su política y les propone las formas flexibles de organización y acción propias a las condiciones de cada lugar y de cada joven, se transforman en jóvenes que asimilan rápidamente nuestra política y contribuyen eficazmente a hacerla llegar a otros jóvenes.

Pero junto a la tarea de ganar a los jóvenes más combativos para la J.S.U. tenemos la de fundirnos con las grandes masas juveniles, para incorporarlas a la lucha unida de todos los patriotas contra el franquismo. La acelerada colonización yanqui de nuestra Patria y los planes franquistas de vender a la juventud como carne de cañón para la guerra, acentúan la justeza y actualidad del Programa de Alianza Nacional de la Juventud propuesto por la J.S.U. Para que la política de Alianza se transforme en una gran fuerza es preciso que los J.S.U. trabajen

por unir a los jóvenes del más diverso origen social y de las más diversas posiciones políticas, como a aquellos otros, que son la inmensa mayoría, que odian al franquismo pero no tienen aún una conciencia política determinada.

En la defensa de la paz y la independencia nacional, en la acción por la democracia y por las reivindicaciones de todo género de los jóvenes, coinciden hoy las aspiraciones de millones de muchachos y muchachas. El Programa de la Alianza Nacional es la expresión de esas aspiraciones. Es claro que los J.S.U. estarán siempre en la primera fila de la organización de la Alianza. Pero no es menos cierto que multitud de otros jóvenes están también en condiciones de tomar en sus manos su creación. Necesitan nuestra ayuda, la ayuda de la clase obrera, de los comunistas para hacerles conocer, pacientemente, como la camarada Dolores nos recomienda, nuestra política, para aconsejarles sobre sus formas de organización, para enseñarles a defenderse contra la represión policíaca franquista.

El Secretario General de nuestro Partido nos enseña que nuestra gran fuerza para la lucha contra el franquismo reside en nuestra fusión con las masas. Los millones de jóvenes trabajadores y estudiantes que odian al franquismo son una gran fuerza que para ponerse en marcha necesitan que sepamos fundirnos con ellos, educarles y conducirles a la lucha activa contra el franquismo.

LUGO: 201 firmas por un pacto de paz

Doscientos un españoles han enviado al Consejo Español de la Paz, este emocionante documento suscrito en Lugo, el 11 de febrero de este año:

"Señor D. José Giral: Con motivo de presidir usted el Comité Español de la Paz le enviamos la más calurosa expresión de nuestro cariño y admiración y nuestros mejores deseos hacia los miembros de dicho Consejo, prometiéndoles continuar recogiendo firmas por un Pacto de Paz entre las 5 grandes potencias y seguir por el camino de la lucha tras la bandera de la paz y de la libertad, camino que escogimos el 18 de Julio de 1936, y que continuaremos hasta la liberación e independencia de nuestra querida patria. Los antifranquistas jamás lucharemos a las órdenes de Franco, ni seremos carne de cañón al servicio de los imperialistas anglo-americanos en la guerra que preparan contra la gran Unión Soviética, país de la paz. Saludamos a los españoles que fuera de España luchan por el derrocamiento del régimen del bandido y vendepatrias Franco. Saludamos al pueblo coreano, que lucha heroicamente por la liberación de su país. Saludamos a los países de democracia popular. Saludamos a la gran China y a sus heroicos combatientes que luchan en Corea. Saludamos a la gran Unión Soviética, país del Socialismo, del progreso y de la paz".

Firman: 29 guerrilleros del llano y del alto; 7 médicos; 3 abogados; 20 maestros y maestras; 52 obreros y campesinos; 22 ferroviarios; 9 obreros de una fábrica de cerámica; 12 soldados y cabos; 5 farmacéuticos; 8 trabajadores de una chacinería; 19 industriales y 15 familiares.

Las mujeres se manifiestan contra los americanos

Un ama de casa entra a comprar macarones en un establecimiento. La ofrecen una marca americana; ella contesta airada: "Si son americanos no los quiero; que se los coman ellos; quiero una marca española, que antes ya las había buenas; y mejores incluso que las que puedan mandar los americanos".

El comerciante la dice: "La señora que acaba de salir cuando usted entraba es la mujer del cónsul americano".

"-Que lástima -contesta la cliente- que no lo hubiese sabido porque la hubiese dicho algo más de lo que me han escuchado ustedes".

¡Sigamos el ejemplo patriótico de esa mujer! ¡Boicot a los productos americanos! ¡Manifestemos nuestro odio y nuestro desprecio a esos invasores, que se comportan en España como en una colonia!

-Corresponsal-

"Me hace feliz luchar por la paz y ayudar a nuestros presos"

Carta de una abnegada partidaria de la paz. Queridos amigos: Cuando me dieron el pliego para recoger las firmas por un Pacto de Paz me dije: esto es fácil. (Pobre de mí! Presenté mi trabajo en un taller en el que me tienen en bastante consideración por lo que creí sacaría buena cosecha.)

Entré sonriente. -¿Qué le trae por aquí? Pues esto. Lo miraron con desdén y empezaron a decirme que aquello no valía nada, que eran palabrerías, papel mojado, propaganda. Esto me llegó muy hondo y muy seriamente les dije: vengo a pedirles una cosa que creo justa.

- Pero si ya le decimos que esto no sirve para nada.

- Por lo menos servirá -les dije yo- para saber quién quiere la paz y quién quiere la guerra. Y ya un poco exaltada, señalándome el pecho les dije: ¿qué tienen ustedes aquí?

- ¿Y usted?, me dijo uno. - Yo un corazón de madre y un deseo muy grande de que mis hijos no mueran en la guerra. Uno de ellos me dijo: mire, si lo que tanto desea usted fuera mañana, yo sería el primero en echarme a la calle, aunque tengo dos hijos, pero ésto no conduce a nada. Créanos, ésto no trae ningún beneficio, en cambio podría perjudicarlo si cae en malas manos. Lo mejor es que lo rompa.

- ¡Nunca!, le dije. Creí que aquí había hombres capaces de comprender lo terrible que sería para España una nueva guerra. Es que no les da a ustedes que pensar que sus hijos y los míos y todos pueden ser destruidos un día por las bombas atómicas?

- Tiene usted razón. Bien se ve que es usted una buena madre.

- Entonces, ¿por qué no firman? A esto uno respondió que firmara yo en nombre de todos. No quise aceptar esto, aunque pienso que ésto no estaría mal, pues en realidad no es que ellos no quieran la paz, sino que no se decidían a firmar.

Por esta vez me falló mi intento de que estos trabajadores firmaran en favor de un Pacto de Paz. Pero no creo que ésto sea un fracaso, porque mis modestas explicaciones harán pensar a estos españoles, y yo misma he sacado una buena experiencia. Ahora comprendo que no basta con pedir la firma. Desgraciadamente todavía hay muchos que no se dan cuenta del crimen que preparan los americanos y los franquistas contra nuestro pueblo. Los que tenemos la suerte de leer la PIRENAICA o de leer MUNDO OBRERO sabemos lo que pasa, pero quienes leen los periódicos y escuchan las radios franquistas mal pueden orientarse. ¡Dicen tantas mentiras esos asesinos! ¡Inventan tantas calumnias contra la Unión Soviética!

Desde que me pasó lo del taller, antes de pedir una firma en favor de un Pacto de Paz explico bien las cosas, hago ver el peligro que corremos los españoles si nos dormimos y el bien que podemos hacer a España si todos nos manifestamos en contra de la guerra. Pongo mucho cuidado en explicar que la guerra sólo conviene a los americanos y a Franco, a aquéllos porque quieren ser los dueños del mundo y a éste porque sabe que los españoles le odiamos a muerte y tenemos ganas de echarle abajo. En estas cosas todos estamos de acuerdo. El otro día me dieron unas cosas que había que vender para ayuda a los presos. ¿Sabéis lo que hice, camaradas? Dejarlo todo en banda y echarme a la calle. Un poco antes de las 12 volví a preparar la comida de mis hijos, pero ya traía buena cosecha. Teníais que verme y oírme. Total, que al anochecer había vendido todo. Estaba mas contenta que un chico con zapatos nuevos. Cuando conté a mi vecina lo que había hecho, la mujer me abrazó emocionada. El hijo que le queda está en la cárcel; otros dos que tenía se los mató Franco.

Podéis creerme, no cuento estas cosas para alabarme, pero es que me siento feliz de ayudar con mi modesto esfuerzo a los valientes luchadores que se encuentran en las cárceles. Para ellos soy desconocida y acaso lo sea siempre, pero en todo lo que pueda no dejaré de ayudarles. Lo que yo deseo de todo corazón es que les liberemos pronto de las garras de esos canallas franquistas.

XX

UTILICEMOS LA CRITICA Y LA AUTOCRITICA EN NUESTRO TRABAJO DIARIO

La atención del Partido debe concentrarse en estos momentos en el estudio, discusión y asimilación del informe de la camarada Dolores del 25 de octubre de 1951. «El Partido Comunista -se dice en este informe- estará en condiciones de realizar todas las tareas que le incumben como dirigente de la clase obrera, como vanguardia de las fuerzas progresivas de nuestro país, si es capaz de superar los defectos de su trabajo, si no tiene miedo a reconocer las insuficiencias que existen en su actividad y que le impiden marchar más rápidamente hacia adelante». Esto lo conseguiremos haciendo el uso debido de la crítica y autocritica en la discusión, teniendo presente que el método crítico y autocrítico es el arma poderosa que nos permite poner al descubierto nuestros errores y deficiencias, encontrar sus causas y el medio de superarlos. Aunque la discusión está sólo en sus comienzos, hay algunos hechos que nos llevan a recordar la necesidad de estar prevenidos contra la actitud formalista ante la crítica y la autocritica. Consiste esta actitud en limitarse a comprobar la existencia de errores y deficiencias sin adoptar las medidas concretas necesarias para su corrección. En la discusión es necesario exponer con claridad y someter a la crítica las deficiencias que existan en el trabajo de la organización correspondiente y de cada camarada. Poner de manifiesto los errores y deficiencias es el primer paso para poder superarlos. Pero esto debe estar seguido de las medidas prácticas que nos permitan enderezar el trabajo, elevar y mejorar toda nuestra actividad, tanto en el funcionamiento del Partido como entre las masas. No es suficiente comprender que en nuestro trabajo existen tales o cuales deficiencias. Si no se adoptan las medidas prácticas necesarias, si de la discusión no salen acuerdos concretos capaces de mejorar el trabajo y si no hay la consecuencia necesaria para cumplir estos acuerdos, las deficiencias seguirán subsistiendo, y, de nuevo, será necesario criticarlas. No está de más recordarlo porque hay camaradas que, sin eludir formalmente la crítica e incluso mostrándose siempre dispuestos a reconocer los defectos de su trabajo, no van más allá, olvidando o no comprendiendo que, pese a los mejores deseos, no sirve de nada reconocer las deficiencias si este reconocimiento no va acompañado de un esfuerzo serio y consecuente para corregirlas y para evitar que se repitan.

A la luz del informe de la camarada Dolores necesitamos elevar el nivel ideológico, la vida política y la actividad entre las masas de las organizaciones del Partido. Pero esto no es posible si en la vida del Partido falta la crítica y la autocritica, si al examinar nuestro trabajo no exponemos abiertamente nuestros defectos y debilidades. Esto ocurre todavía en algunas organizaciones del Partido. En vez de la crítica y autocritica comunistas se utilizan los elogios mutuos, la familiaridad y la amistad mal comprendidas, las palmaditas en el hombro, olvidando que las buenas relaciones entre comunistas, el afecto y la cordialidad entre camaradas no excluye, sino que presupone la crítica sana y constructiva de nuestras deficiencias, la actitud firme y de principios ante todas las cuestiones del trabajo y de la vida del Partido. La crítica y la autocritica comunistas tienen un carácter constructivo, estimulan a trabajar mejor, avivan el espíritu de vigilancia revolucionaria, ayudan a cada camarada a superarse y desarrollarse políticamente.

Encontramos, sin embargo, camaradas para los cuales la crítica y autocritica es algo a que sólo se debe recurrir en casos extremos, cuando el trabajo va muy mal. En la práctica renuncian al arma preciosa de la crítica y la autocritica. Aun viendo las deficiencias esperan a que éstas desaparezcan espontáneamente, lo que no ocurre pues las deficiencias si se las deja lo único que pueden hacer es agravarse. También hay camaradas que, aun viendo que el trabajo del Partido no avanza como necesitamos y como es posible hacerlo marchar, no se deciden a plantear sus opiniones porque no están seguros de expresar con exactitud su pensamiento. Esto no es justo. Cuando un camarada observa un defecto en el trabajo su deber es plantearlo lo mejor que pueda, sin temor a que su crítica pueda no ser justa al 100 por 100. Sólo camaradas que no comprenden

la necesidad de la crítica pueden rechazar ésta so pretexto de que en tal o cual aspecto secundario no es exacta. Desgraciadamente hay camaradas que hacen esto. Cuando son criticados, suelen responder: «Estoy de acuerdo con la crítica, pero no ha sido completamente justa, ha sido exagerada, demasiado dura, no ha tenido en cuenta tal o cual cosa, etc.», con lo cual el acuerdo con la crítica queda reducido a una frase, a puro formalismo. Estar de acuerdo con una crítica significa aceptar sin reserva lo que hay en ella de justo, esforzarse en comprenderlo bien y tenerlo presente en el trabajo.

Actitud formalista ante la crítica y la autocritica es la de X, responsable de una organización del Partido, que al informar ante los camaradas que comparten con él la dirección pinta las cosas de color de rosa y da la impresión de que todo marcha muy bien. En su informe, rebosante de satisfacción, no hay una palabra de autocritica. No obstante, al terminar recuerda a los camaradas la necesidad de la crítica y la autocritica, sin comprender que hubiera ayudado mucho más a introducir el método crítico y autocrítico en la discusión si su informe hubiera estado hecho en este espíritu.

Debe estar muy claro que nuestro trabajo no puede avanzar como necesitamos si en la vida del Partido no utilizamos la crítica y la autocritica, si al examinar nuestro trabajo y fijar nuestras tareas no exponemos abierta y honestamente nuestros errores y deficiencias. Debemos inspirarnos en la enseñanza del gran Lenin:

Los Comités del Partido deben dirigir la discusión del informe de la camarada Dolores

El 15 de febrero pasado, MUNDO OBRERO, en su editorial «En ayuda a la discusión del Informe de la camarada Dolores», planteaba lo siguiente:

«Para que la discusión pueda desarrollarse con la mayor eficacia, los camaradas responsables de las organizaciones del Partido en todos los escalones, dedicarán una especial atención a la buena preparación de las reuniones. Hay que asegurar que, con tiempo suficiente, todos los camaradas puedan estudiar individualmente el informe y preparar su intervención en las reuniones. Los comités responsables en las provincias, comarcas y localidades, deberán prestar una ayuda directa a los responsables de células y grupos, para la buena preparación de las reuniones, para que todos los militantes participen en aquéllas y lo hagan preparados convenientemente».

La discusión no ha hecho más que comenzar. En todas las organizaciones del Partido existe un gran interés por extraer el máximo de enseñanzas del informe de la camarada Dolores. Sin embargo, se conocen algunas deficiencias que conviene señalar para evitar su repetición. En algunos lugares, los camaradas responsables del Partido han adoptado una actitud que consiste en observar desde fuera cómo se desarrolla la discusión, considerando que ellos sólo deben intervenir una vez que la discusión haya terminado para «extraer sus conclusiones». Esto les impide conocer a su debido tiempo los problemas que surgen en la discusión, las cosas que no están suficientemente claras y sobre las cuales es necesario intervenir. De esta forma no sólo no prestan la ayuda que les corresponde dar, sino que al final de la discusión tendrían que limitarse a conclusiones generales y vagas, no basadas en los hechos reales y en los problemas vivos que tienen planteados el Partido y las masas.

Los camaradas que ocupan puestos responsables en las organizaciones del Partido, deben estar profundamente preocupados por saber qué piensa y qué dice el Partido sobre el Informe de la camarada Dolores, qué es lo que se comprende o lo que no se comprende, qué cuestión puede no estar suficientemente clara. La primera preocupación actual consiste en que el Informe de la camarada Dolores esté claro para todo el Partido. Y este objetivo se consigue con una discusión detallada y profunda. Los camaradas responsables del Partido deben prestar una ayuda directa y concreta a las organizaciones de base, con el fin de extraer de cada discusión los mayores frutos posibles, consiguiendo fortalecer el Partido y elevar a un nivel más alto toda su actividad.

«La actitud de un Partido político ante sus errores es una de las pruebas más importantes y más fieles de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos; esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar e instruir a la clase primero, y después a las masas».

Es evidente que en un Partido como el nuestro, en cualquiera de sus escalones siempre es posible encontrar ejemplos de abnegación y espíritu de sacrificio, resultados positivos de actividad entre las masas. Es justo y necesario valorar los resultados de nuestra actividad. Lo que no podemos hacer los comunistas es dejarnos ganar por la auto-satisfacción, cosa que suele ocurrir en alguna de nuestras organizaciones, donde desde el responsable hasta el militante menos activo, al no hacer uso de la crítica y la autocritica, se sienten satisfechos de haberlo todo bien, de no encontrar defectos en su trabajo y de verlo todo con claridad.

Nuestro Partido es la vanguardia de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador. Por eso necesitamos ser muy exigentes con nosotros mismos a fin de ponernos en las mejores condiciones de aplicar con éxito la justa política trazada por nuestra camarada Dolores, organizando y dirigiendo los grandes combates que han de dar al traste con el odiado régimen franquista.

Del histórico Informe de la camarada Dolores se desprende que tenemos que cambiar resueltamente nuestros métodos de trabajo para que el Partido esté en condiciones de realizar las tareas que le incumben, como vanguardia de la clase obrera y de todas las fuerzas progresivas de nuestro país. Es preciso entrar de lleno en el terreno de las grandes cuestiones políticas que tiene planteadas el Partido y que de manera tan magistral se exponen en el Informe de la camarada Dolores. Hay que conocer las cosas según se van produciendo, teniendo presente que el Informe de Dolores es el guía de toda nuestra actividad y que no se trata de aprobarlo superficialmente, sino de profundizar en la discusión, elevando toda la vida política del Partido.

Los comités del Partido deben velar permanentemente porque cada organización de base llegue a las conclusiones más justas y reales posibles, prestando además a estas organizaciones toda la ayuda necesaria en forma de orientaciones y propuestas concretas y prácticas. Pero no se facilita la asimilación del Informe de la camarada Dolores poniendo a discusión al mismo tiempo otras cuestiones, tales como planes de trabajo elaborados artificialmente por un comité sin tener en cuenta que las tareas prácticas deben ser extraídas de la discusión del Informe. Si la discusión se hace como corresponde no cabe duda que de ella saldrá el mejor plan de trabajo, como se ha empezado a apreciar en diferentes lugares.

Los comités comarcales y locales no pueden olvidar que su misión consiste en orientar y dirigir políticamente al Partido. Esta misión debe ser bien comprendida por todos los camaradas responsables, para que el Partido esté en condiciones de unir, organizar y dirigir las luchas del pueblo contra el franquismo, por el restablecimiento de la República, la libertad y la independencia de España. Para esto es preciso tener muy presente las palabras de Dolores: «Los comunistas no podemos olvidar que el Partido es la vanguardia de la clase obrera y de las masas oprimidas. Pero no es una vanguardia que marcha distanciada de estas masas, separada de ellas, sino fundida con ellas».

Para cumplir esta misión, el punto de partida consiste en hacer una profunda y fructífera discusión del informe de la camarada Dolores.

DEFENSA DE LOPEZ RAIMUNDO Y SUS COMPAÑEROS

Los verdugos franquistas han adoptado a principios de marzo una medida llena de amenazas para la suerte de López Raimundo y de sus compañeros. El fiscal del Tribunal Supremo de Justicia Militar ha sido cambiado. ¿Y a quién han nombrado para ocupar ese cargo? Al general Jesús Badillo Pérez, un criminal azuldivisionista que ha revestido el uniforme hitleriano y que ha perdido el derecho hasta de llamarse español, un verdugo sanguinario culpable de cientos de asesinatos. En violación de todos los principios legales, el proceso contra López Raimundo y sus compañeros depende de la jurisdicción militar. El nombramiento del asesino azuldivisionista Badillo incrementa pues en proporciones alarmantes los peligros que pesan sobre los heroicos dirigentes de la huelga de Barcelona. Damos el alerta a todos los españoles de corazón, a todos los patriotas, a los millones de hombres y mujeres que aquí y en el mundo entero se han movilizado para salvar a López Raimundo y sus compañeros.

Los franquistas preparan en la sombra una farsa de proceso. Quieren condenarles a penas monstruosas. Sus vidas están en peligro. Hay que salvarlos. Hay que arrancarlos a sus verdugos. La acción de las amplias masas de nuestro pueblo, apoyada por la solidaridad internacional, esa es la única fuerza que puede conseguir que sean puestos en libertad! El hecho de que el franquismo tenga que soñar mano de los criminales azuldivisionistas para cerrar las grietas que se abren en el edificio del régimen es una prueba de su debilidad y demuestra la eficacia de la movilización y de la lucha de masas. ¡Redoblemos en todo el país la acción en defensa de López Raimundo y sus compañeros! ¡Realicemos la unidad de todos los demócratas, de todos los patriotas españoles para exigir la libertad de López Raimundo y de todos los presos antifascistas, para intensificar la lucha contra el odiado régimen de los verdugos y bandoleros franquistas!

Las agencias de prensa acaban de publicar la noticia de que el día dos de abril tendrá lugar la farsa de proceso contra Gregorio López Raimundo y sus compañeros. El secreto con que los verdugos franquistas han montado el proceso es sintoma claro de sus monstruosas intenciones. No hay que perder ni una hora para intensificar la acción solidaria en defensa de los heroicos organizadores de la gran huelga de Barcelona. ¡Que de extremo a extremo de España resuene aun más fuerte la voz de todos los antifranquistas exigiendo la liberación de López Raimundo y sus compañeros!

LA MOVILIZACION INTERNACIONAL

En Beirut (Libano) millares de personas han manifestado ante la legación franquista exigiendo la libertad de López Raimundo y de sus camaradas. Los manifestantes han apedreado las ventanas de la legación y han incendiado dos automóviles franquistas. Una delegación, agrupando los representantes de diversas universidades y escuelas de Beirut, ha protestado ante el ministro franquista en el Libano contra las intenciones de los franquistas de condenar a López Raimundo.

En Polonia, han tenido lugar seis importantes mítines de solidaridad con López Raimundo en las principales ciudades con la participación de millares de jóvenes.

En Rumania, miles de jóvenes obreros y campesinos reunidos en mítines celebrados en Bucarest, Ciudad Stalin, Ploesti y otros lugares, han adoptado diversas resoluciones de protesta contra la detención de López Raimundo y sus compañeros y exigiendo su inmediata liberación. Estas resoluciones han sido enviadas a la O.N.U.

En Francia, el Buró Nacional de la Juventud Republicana ha protestado en la embajada franquista en París contra la intención de los franquistas de "juzgar" a López Raimundo ante un tribunal militar y exigiendo su liberación inmediata.

La Juventud Comunista del Ecuador ha dirigido un telegrama de protesta a la O.N.U. y al embajador franquista en Quito, en el que se dice entre otras cosas: "La juventud ecuatoriana se une a todas las organizaciones democráticas del mundo para exigir la libertad de Gregorio López Raimundo y sus compañeros apresados por querer la independencia de su Patria y la libertad de su pueblo esclavizado".

La Federación de Estudiantes de Chile y otras organizaciones juveniles chilenas han enviado cartas y telegramas de protesta a la O.N.U. y mensajes de simpatía y solidaridad a López Raimundo y sus compañeros.

EL "DESGASTE" DE LOS JERARCAS

En el artículo publicado en el número anterior de MUNDO OBRERO, el camarada Santiago Carrillo expone los grandes cambios que se han producido en el año transcurrido desde las grandes huelgas y manifestaciones antifranquistas de la primavera pasada. Estos cambios han tenido serias repercusiones en el propio aparato estatal franquista.

Las falangistas se jactan abiertamente de ser los más viles lacayos de los yanquis. En "Arriba" del 8 de marzo escriben: "Nadie puede negar que son falangistas en considerable número los que han hecho posible este diálogo entre españoles y norteamericanos... falangistas somos los que hemos tratado y discutido con los norteamericanos, siempre afectuosamente". No os preocupéis, traidores. Nadie olvidará que sois vosotros, con vuestro jefe Franco a la cabeza, los que estáis vendiendo nuestra patria a los imperialistas yanquis.

Por qué se producen tantos "relevos" de jerarcas sindicales, de alcaldes y gobernadores, de autoridades universitarias, de mandos militares? El ministro-asesino Fernández-Cuesta, al dar posesión a los jerarcas sindicales recientemente nombrados, aludió al "normal desgaste del tiempo". No. No es el tiempo el que desgasta a los jerarcas sindicales. Es la lucha incesante de las masas trabajadoras que les acosa con peticiones y protestas, exigiendo satisfacción para sus reivindicaciones, desenmascaramiento de las promesas demagógicas y las mentiras de los jerifaltes del régimen, reduciendo verticalmente la producción, planteando conflicto tras conflicto, realizando plantas y huelgas parciales. "No son sinécuras los mandos sindicales", dice lastimeramente el criminal Fernández-Cuesta. ¡Y lo serán cada vez menos!, añadimos nosotros. ¡La lucha será cada vez más aguda! Los jerarcas puestos a la cabeza de los sindicatos verticales tienen la orden terminante de cortar como sea la lucha de los trabajadores por un salario mínimo vital. ¡No lo lograrán! La clase obrera proseguirá e intensificará su lucha, utilizando todos los medios -incluidas las posibilidades legales existentes dentro de los sindicatos verticales- para arrancar un salario que le permita vivir dignamente, para acabar con el hambre y la miseria.

Los cambios constantes que tienen lugar en el aparato franquista son signo evidente de la debilidad de este odiado régimen. La preponderancia cada vez más acusada de los elementos falangistas más sanguinarios es la prueba de que la base del franquismo se estrecha. De que el franquismo está cortado, no ya del pueblo en el que jamás tuvo ningún apoyo, sino de todos los sectores nacionales del país. Fuerzas que en épocas anteriores le apoyaban, se alejan hoy de él y pasan a reforzar el campo democrático y antifranquista. Todo el que conserva un mínimo de sentimiento nacional se niega a seguir a los asesinos franquistas por el encenagado camino de la traición a España.

La lucha de la clase obrera y de las masas populares no se detendrá. Y los chacales falangistas encargados de frenarla y cerrarla el paso en los sindicatos verticales y en otros organismos del régimen, serán arrollados, como ya lo fueron anteriormente otros jerarcas fascistas, por la ola impetuosa de la lucha popular.

En todos lados, la oposición popular hace cuartearse el edificio del franquismo. Y a medida que crecen y se agrupan las fuerzas democráticas y patrióticas que luchan por derrocarlo, el régimen se debilita, se descompone.

Los industriales textiles contra la penetración americana

El descontento y las protestas contra la penetración americana han alcanzado tal volumen, abarcando a todos los sectores de la población, que a los traidores franquistas les resulta ya imposible impedir que estas protestas se expresen públicamente, e incluso en el seno de organismos que ellos controlan.

Para hacer frente a esta situación, el franquismo echa mano de lo más criminal y abyecto que tiene, de la hez falangista. En su discurso de Valladolid, Fernández-Cuesta llamó a los falangistas a apoderarse de todos los cargos, hasta en los ayuntamientos más pequeños. Esto no es sólo una invitación a multiplicar los latrocinios en que son maestros los falangistas, es el reflejo del pánico que tienen los gobernantes a que, en un momento decisivo, algunos de los resortes del aparato estatal no respondan como ellos quisieran.

Prueba de ello, lo ocurrido en la última reunión de la denominada "Junta Central Económica" del Sindicato Textil, es decir el organismo patronal controlado por los más salvajes explotadores y sus perros de presa falangistas.

Asesinos de la "División Azul" como Esteban Infantes, Castiella, Vadillo, Carrilero, Pro-Alonso y muchos otros, han sido últimamente promovidos en los sindicatos, en la diplomacia, en los gobiernos civiles, en el Ejército y hasta en el aparato de la denominada "justicia". ¿Quién mejor que los criminales azul-divisionistas acostumbrados al uniforme hitleriano para traicionar a España, para venderla a los yanquis? Cambiar la guerrera hitleriana por el uniforme yanqui es para ellos de lo más fácil, no sólo porque no tienen ni un átomo de españoles, sino porque además la política del imperialismo yanqui sigue las huellas san-

En nuestro número anterior, hemos dado a conocer la moción aprobada por la Cámara de Comercio de Madrid protestando contra el monopolio de hecho que los yanquis han establecido sobre el comercio español de importación.

Ambas manifestaciones -la de los industriales textiles y la de los comerciantes madrileños- confirman lo que nuestro Partido viene anunciando desde hace mucho tiempo sobre las consecuencias de la colonización americana para todas las capas nacionales del país.

En su informe "Por la paz, la independencia nacional y la democracia", nuestro Secretario General, camarada Dolores Ibarrruri, dice: "¿Qué perspectiva tienen esos millares de comerciantes e industriales, de artesanos y de empleados con la continuación del franquismo, con la transformación de España en una colonia yanqui? Ninguna más que la de la ruina gradual".

Y a la vez, la camarada Dolores señala cuál es el camino para salvar nuestra agricultura y nuestro comercio, para salvar la independencia de España: "La unión y la acción de todos los españoles que no quieren morir como esclavos de los imperialistas americanos. La unión de todos los interesados en la pervivencia de España como país independiente y soberano".

Los comerciantes, industriales y artesanos que no quieren resignarse a la bancarrota que se les viene encima a consecuencia de la criminal política del franquismo, de entrega de España al imperialismo yanqui, tienen un puesto al lado de la clase obrera y de todo el pueblo, en el amplio Frente Nacional de todas las fuerzas democráticas antifranquistas.

EL PRESUPUESTO DE PAZ DE LA U.R.S.S. PARA 1952

El 8 de marzo el Soviet Supremo de la U.R.S.S. ha aprobado el presupuesto para 1952, presupuesto de paz, dirigido al desarrollo económico y cultural y a la elevación del bienestar del pueblo soviético.

El presupuesto de la U.R.S.S. para 1952 establece 509.900 millones de rublos de ingresos y 476.900 millones de rublos para gastos. El superávit es de 32.900 millones de rublos. En el presupuesto soviético, no hay, pues, déficit. En estas cifras está reflejada la potencia inmensa del gran país del Socialismo, bastión de la paz y la amistad entre los pueblos.

Cerca de dos tercios del presupuesto soviético están destinados al incremento de la economía y a las actividades sociales y culturales. La Unión Soviética dedica sus recursos económicos a las grandes construcciones del comunismo, a las obras de transformación de la naturaleza, a la mecanización y electrificación de la agricultura, a la construcción de escuelas y universidades y al financiamiento de la sanidad pública, de los seguros sociales, etc.

El pueblo soviético desconoce la terrible sangría de los impuestos directos e indirectos que sufren los trabajadores bajo el capitalismo, de la misma manera que desconoce la explotación y la miseria, los salarios de hambre y el paro forzoso.

La parte de los ingresos para el presupuesto procedente de la población es cada vez mayor y este año constituirá sólo el 9,3 por 100.

El presupuesto de la U.R.S.S. pone comienzo a una nueva etapa de prosperidad para el pueblo soviético, de éxitos en el terreno económico y cultural, de desarrollo y fortalecimiento del gran Estado Socialista multinacional. En el presupuesto soviético se confirma una vez más el triunfo de la política nacional leninista-stalinista.

Todas las naciones y nacionalidades de la U.R.S.S. prosperan bajo la gloriosa bandera del Partido Comunista, en la cual está inscrita la igualdad y la fraternidad entre todos los pueblos grandes y pequeños. ¡Cuántos pueblos, hundidos en la miseria y en la semiesclavitud bajo el zarismo han sido elevados por el Poder Soviético a una nueva vida, libre instruida, alegre y acomodada! ¡Cuánto progreso, cuántas maravillosas realizaciones, cuánto espíritu creador hay condensado en esas cifras del presupuesto de la U.R.S.S.!

No sólo los ciudadanos de la U.R.S.S., sino todas las gentes progresivas de la tierra, todos los pueblos ávidos de libertad y bienestar, de paz y felicidad ven en el presupuesto soviético una aportación inmensa a la causa de la paz.

El pueblo soviético dedica sus inmensos recursos económicos y sus fuerzas a la construcción de la base material y técnica de la sociedad comunista. Ningún Estado -dice el camarada Stalin-, incluido el Estado soviético, puede desarrollar en toda su magnitud la industria civil, comenzar grandes obras como las centrales hidroeléctricas del Volga, del Dnieper y el Amú-Daríá, que exigen gastos presupuestarios de decenas de miles de millones, continuar la política de reducción sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo, lo que también exige gastos presupuestarios de decenas de miles de millones, invertir centenares de miles de millones en la restauración de la economía nacional destruida por los ocupantes alemanes y, al mismo tiempo, multiplicar además las fuerzas armadas y desarrollar la industria de guerra.

Sólo el 23,9 por 100 del presupuesto soviético está destinado a la defensa en contraste con los países capitalistas, donde la parte de los presupuestos dedicada a la preparación de una nueva guerra alcanza hasta el 80 por 100. Los presupuestos de los países capitalistas son presupuestos de guerra que se basan en la explotación salvaje de las masas trabajadoras, en la disminución del salario real de los obreros, en el descenso constante del nivel de vida del pueblo, en la elevación de los precios y en la inflación.

En los Estados Unidos, centro de la reacción mundial, la parte del presupuesto destinada a la preparación de la guerra contra la Unión Soviética y las democracias populares, a continuar la agresión criminal contra el heroico pueblo coreano y a la colonización y transformación en bases de guerra de los países marshalizados, se eleva a más del 80 por 100. Este hecho pone bien de manifiesto la infamia de la propaganda de los imperialistas yanquis y de sus lacayos orientada a hacer creer a las gentes sencillas que es la Unión Soviética quien desea la guerra. Los franquistas, fieles lacayos de sus amos yanquis, dedican el 70 por 100 del presupuesto, o sea más de 15.900 millones a sufragar los gastos de guerra y represión, a engrasar la máquina de terror y muerte que es el franquismo. Estos millones son extraídos del sudor de los obreros, de la infinidad de impuestos que arruinan a los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes e industriales, del esfuerzo de nuestro pueblo, condenado a la miseria y la desesperación por la política antinacional del régimen franquista. En el presupuesto franquista se expresa el carácter de este régimen monstruoso, definido con precisión por Dolores Ibarruri como "el poder del capital financiero monopolizado, el poder de un pequeño grupo de capitalistas ligado al capital internacional, ligado con el imperialismo yanqui y que constituye la oligarquía financiera en nuestro país para la cual no existe ni dios, ni patria, ni nación, ni pueblo".

En el presupuesto de la U.R.S.S. se expresa la superioridad del régimen socialista sobre el régimen capitalista. El pueblo soviético no conoce la explotación de los capitalistas y terratenientes, clases parasitarias, barridas para siempre por la Gran Revolución Socialista de Octubre. Por esto mismo, no conoce la anarquía de la producción reinante en el mundo capitalista, con su secuela de crisis, de paro, de hambre y miseria. La Unión Soviética desea la emulación pacífica con el mundo capitalista. Convencido de la justeza de su causa, y rodeado del amor ilimitado de todas las gentes honradas, el pueblo soviético avanza al frente del campo mundial de la paz, tras de su genial guía, el gran abanderado de la paz, camarada Stalin.

¡Gloria a la Unión Soviética, baluarte de la paz y la independencia de los pueblos!

Por una Alemania unida, democrática y pacífica

La propuesta de la U.R.S.S. sobre la conclusión de un tratado de paz con Alemania -cuyo texto hemos publicado en el número anterior de MUNDO OBRERO-, ha sido saludada por todos los hombres amantes de la paz en el mundo entero como una nueva y trascendental contribución soviética a la causa de la paz.

Muy otra ha sido la reacción de los imperialistas yanquis y de sus satélites ingleses y franceses, que en su respuesta a la proposición soviética, se desenmascaran una vez más como sabotadores de toda solución pacífica de los problemas internacionales, como incendiarios de guerra.

Todos los pueblos del mundo ven así con meridiana claridad las dos vías que existen en la política internacional: De un lado la vía de la paz, de la independencia e igualdad en derecho de las naciones, de la colaboración y la amistad de todos los pueblos, política que defiende la gran Unión Soviética a la cabeza de toda la humanidad progresiva, amante de la paz. De otro lado, la política de febriles preparativos bélicos, de agresión y de guerra, de destrucción de la independencia de las naciones, que es la política del imperialismo yanqui y de sus lacayos.

La propuesta soviética prevé la unificación de Alemania en el más breve plazo, el establecimiento de un gobierno único que represente los intereses de todo el pueblo alemán.

Los imperialistas, para sabotear la unificación de Alemania, tienen la desvergüenza de exigir que un atajo de fascistas y espías escogidos por los yanquis y denominados por ellos "comisión de la O.N.U.", "controle" las elecciones en la República Democrática Alemana. Con ésta, y otras maniobras, quieren mantener la división de Alemania, que constituye una amenaza para la paz.

El proyecto de tratado de paz soviético define las bases de una Alemania democrática, en la que todos los ciudadanos, excepto los que están cumpliendo sentencia, gocen de los derechos civiles y políticos; donde los partidos y organizaciones democráticas tengan todas las posibilidades para desarrollar su actividad; donde esté prohibida la existencia de organizaciones hostiles a la democracia y a la causa de la paz. Los imperialistas no quieren el establecimiento de la democracia en Alemania; fomentan el renacimiento del nazismo; persiguen a los partidarios de la paz y a los demócratas alemanes.

El proyecto de tratado de paz presentado por la U.R.S.S. garantiza la creación de una Alemania pacífica: sus fronteras serán

las que fueron solemnemente fijadas en Potsdam por Estados Unidos, Inglaterra y la U.R.S.S.; Alemania podrá disponer de un ejército para sus necesidades defensivas, pero no podrá ingresar en ninguna coalición ni alianza militar dirigida contra uno cualquiera de los países que lucharon contra el hitlerismo. En año después de la firma del tratado de paz, todas las tropas de ocupación se retirarán a sus países. A estas propuestas soviéticas se opone con particular virulencia la respuesta de los imperialistas. Violando los compromisos que ellos mismos han firmado, rechazan las fronteras de Potsdam, para fomentar así el revanchismo y el renacimiento del militarismo alemán.

Frente a estos criminales planes del imperialismo, los pueblos ven que la U.R.S.S. es el baluarte inexpugnable de la causa sagrada de la paz.

Los pueblos, apoyando la inalterable política de paz de la U.R.S.S. y su proyecto de tratado de paz con Alemania, impondrán la creación de una Alemania unida, democrática y pacífica.

EL ASESINATO DE BELOYANNIS Y SUS COMPAÑEROS ES UN SALVAJE ATENTADO CONTRA LA PAZ

En la madrugada del 30 de marzo, los monárquico-fascistas griegos hen fusilado al heroico dirigente comunista Nicolás Beloyannis, miembro del Comité Central del Partido Comunista Griego, y a tres de sus compañeros, Kaloumenis, Argyarides y Batsis.

Este asesinato abominable es un desafío a la opinión democrática mundial. En todo el mundo, millones de hombres y mujeres se habían movilizado para salvar la vida de Beloyannis y de sus compañeros. Beloyannis era una figura legendaria de la lucha del pueblo griego por la libertad, primero contra la ocupación hitleriana, después contra los ocupantes imperialistas anglo-yanquis. Por eso le han asesinado, por haber permanecido fiel hasta el fin al Partido Comunista, a la causa de la paz, de la democracia y de la independencia de su Patria.

La sangre de Beloyannis y de sus compañeros recaerá sobre la cabeza de los imperialistas yanquis. Cuando los monárquico-fascistas griegos vacilaban ante la protesta mundial, Eisenhower, Truman, Acheson, intervinieron exigiendo la ejecución de Beloyannis. Las hienas imperialistas recurren al asesinato y al terror porque sienten crecer la lucha de los pueblos en defensa de la paz.

Los verdugos Plastiras, Venizelos y com-

pañía, se habían presentado en las elecciones como "demócratas", aliados a los socialistas de derecha, y habían prometido que no habría más penas de muerte en Grecia. Traicionando sus promesas, han asesinado a Beloyannis y sus compañeros. ¡Ese es el papel de los socialistas de derecha y de los "demócratas" unidos al carro del imperialismo yanqui: abastecer a los pelotones de ejecución fascistas con la sangre de los mejores hijos del pueblo!

Los comunistas españoles inclinamos nuestras banderas de combate ante los mártires de Atenas. Homajemos su memoria arrecciando nuestra lucha contra los verdugos franquistas, cómplices de los monárquico-fascistas griegos y lacayos, como éstos, del sangriento imperialismo yanqui.

El recuerdo de Beloyannis y de sus compañeros vivirá eternamente en el corazón del pueblo griego y de todos los pueblos. El ejemplo glorioso de Beloyannis inspirará a todos los españoles antifranquistas en su lucha por la paz, por la libertad y por la independencia nacional.

¡Odio a muerte al sangriento imperialismo yanqui y sus lacayos!

¡Gloria imperecedera a Beloyannis y sus compañeros!